



H-industri@

Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina

Año 5- Nro. 9, segundo semestre de 2011

El desarrollo económico de la Rusia Soviética: entre papas y ojivas

Eduardo Crespo*

ecres70@yahoo.com.ar

Mirelli Malaguti**

mirellimalaguti@hotmail.com

Resumen

Este trabajo analiza el contexto económico y geopolítico del debate sobre la industrialización ocurrido al interior del partido bolchevique entre Preobrazhenski y Bukharin. Un rápido *catch up* industrial era imprescindible para un país aislado en términos internacionales, en proceso revolucionario, y atrasado en términos económicos. Sin embargo, el proceso de industrialización enfrentaba significativas contradicciones sociales. La entrega de las tierras a los campesinos en el inicio de la revolución generó una caída del excedente agrícola que trababa el proceso de industrialización. En ese contexto, se plantearon dos alternativas: o se aceleraba el desarrollo industrial con el riesgo de declarar una guerra a la mayoría campesina, o se optaba por un crecimiento a “paso de tortuga”, que imposibilitaba el necesario *catch up* industrial y militar con las potencias más desarrolladas.

Palabras Claves: UNIÓN SOVIÉTICA – INDUSTRIALIZACIÓN - SOCIALISMO

Abstract

This paper analyses the economic and geopolitical context of the debate on industrialization carried out at the Bolshevik party between Preobrazhenski and Bukharin. A rapid industrial catch up was an imperious requirement for an isolated country, living a revolutionary process, and characterized by a backward economy. However, the industrialization process had to face remarkable social contradictions. The distribution of land between peasants at the beginning of the revolution reduced the agricultural surplus. This fact hindered the process of industrialization. In this context, two alternatives were suggested: either to accelerate industrial development at the risk of declaring war to the peasant majority, or to growth in a tortoise pace, which ruled out the possibility to catch up the great international powers.

Key words: SOVIET UNION - INDUSTRIALIZATION - SOCIALISM

Recibido: 10 de julio de 2011

Aprobado: 25 de octubre de 2011

* Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).

** Núcleo de Estudos Internacionais - UFRJ.

“The debates and controversies of the twenties contain much more that is of interest for the economic historian, and perhaps most particularly for the historian of economic thought. Development economics could be said to have been born here.”
(Nove, 1992; p. 129)

1. Introducción

Los primeros años de historia de la Rusia soviética constituyen uno de los más ricos materiales a disposición del interesado en el estudio de los límites y posibilidades de desarrollo económico. Todas las contradicciones y problemas vinculados al desarrollo se encontraron presentes en aquella experiencia histórica como si se tratara de un experimento realizado a voluntad del investigador. En los primeros años de la Revolución Rusa se pueden apreciar el papel crucial de la guerra y la amenaza de guerra como fuerzas que impulsan el desarrollo económico, el impacto de agudos conflictos de clase sobre los rumos que suelen seguir los proyectos de desarrollo, la necesidad de contar con elevados niveles de productividad en la agricultura como fundamentos para el desarrollo industrial, las posibilidades de superar las relaciones sociales capitalistas, e incluso la importancia de la lucha personal por el poder en la evolución de los eventos históricos.

Por otra parte, los acontecimientos rusos no sólo tienen relevancia para el estudioso del desarrollo económico, sino para cualquier persona interesada en la comprensión de la historia del siglo XX. Incluso entendemos que las discusiones de entonces todavía poseen mucho valor para la comprensión de nuestros problemas contemporáneos. Las primeras polémicas de la Revolución Rusa dejaron una vasta literatura que aún debe ser estudiada en detalle. Este trabajo pretende evaluar desde un punto de vista histórico y económico el debate entre Bukharin y Preobrazhenski sobre el papel de la agricultura en el proceso de industrialización y los caminos a seguir para la consolidación de una sociedad “socialista” en competencia militar crónica con las potencias occidentales.

Este debate forma parte de una larga serie de reflexiones sobre los obstáculos que trabaron el desarrollo de la economía rusa a lo largo de su historia. Desde el siglo X hasta el XIX, cuando reinaban los zares, Rusia conquistó enormes masas territoriales a lo largo de un extenso territorio que iba desde Europa oriental hasta los confines de Asia. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XIX, Rusia sufrió un atraso relativo cada vez más evidente en comparación con los países de Europa occidental, como quedó evidenciado en la guerra de Crimea contra Inglaterra y Francia, circunstancia que colocaba en riesgo las conquistas territoriales del pasado. Así, para revertir esta situación Rusia debía impulsar medidas drásticas orientadas a preservar su unidad territorial frente a los eventuales ataques de los nuevos poderes expansionistas de Europa.

Ante esta situación, el régimen zarista implementó cambios económicos importantes, como la promoción del desarrollo industrial y el impulso a relaciones capitalistas avanzadas. Se inició la construcción de una extensa red de transportes, cuya ausencia había sido fatal para Rusia durante la guerra de Crimea. “La dimensión geopolítica tuvo una importancia crucial en la industrialización de Rusia desde sus inicios”.¹ Otra consecuencia de la Guerra de Crimea fue la abolición oficial de la servidumbre en 1861, que había sido la organización social dominante durante siglos.

Pese al esfuerzo industrializador, a principios del siglo XX Rusia todavía era un país atrasado en comparación con el resto de las potencias europeas y Estados Unidos. Su estructura económica aún estaba muy centrada en la tierra y sus relaciones sociales todavía no eran estrictamente capitalistas. La producción industrial estaba concentrada en algunos pequeños centros próximos a los Urales. La fragilidad rusa frente al poderío militar extranjero se puso en evidencia en la derrota de la guerra con Japón (1904-1905) así como en la Primera Guerra Mundial con Alemania. Ambos eventos favorecieron la difusión y el crecimiento de las tendencias revolucionarias que culminaron con el triunfo de la Revolución Rusa de octubre de 1917.

Por un lado, el triunfo de la revolución bolchevique trajo consigo la esperanza de un mundo socialista, por otro, la mera aparición de una alternativa revolucionaria no ofrecía soluciones simples sobre la forma cómo debía funcionar dicho “nuevo” mundo. El debate entre Bukharin y Preobrazhenski refiere a los modos como se debía promover la industrialización y a su particular relación con la agricultura. Bukharin defendía las tesis leninistas que apuntaban a una alianza con el campesinado y a la promoción de actividades capitalistas en el campo, coincidiendo con la política de la NEP. Preobrazhenski, por su parte, abogaba por la ruptura con los campesinos y por una rápida colectivización de la tierra como medios para promover la industrialización. Si bien Stalin al principio apoyó la tesis de Bukharin, a partir de 1929 impulsó políticas en su momento promovidas por la facción a la que pertenecía Preobrazhenski, consistentes en una virulenta promoción del proceso de industrialización basada en la colectivización forzosa de todas las tierras de cultivo. La agricultura rusa fue puesta al servicio de la industria, convirtiéndose así en un problema para su posterior desarrollo. Como dice Medeiros:

“A lo largo del proceso de industrialización, el talón de Aquiles de la Unión Soviética, era... la agricultura, el sector menos adaptable a la planificación central y de más lenta modernización. Este atraso relativo le cobró un precio enorme a la industrialización soviética en los años de aceleración de la industrialización forzada”.²

En las secciones siguientes será analizado el papel de la agricultura en las primeras décadas que siguieron a la revolución soviética y de qué forma el subdesarrollo agrícola se convirtió en un límite para el desarrollo industrial. También se examinará el papel de la amenaza de guerra y el aislamiento

¹ Fernandes (1999), p. 251.

² Medeiros (2008), p.183.

internacional, como elementos claves para comprender los debates económicos y las opciones de política evaluadas por los dirigentes del partido bolchevique. Las confrontaciones teóricas referidas a la organización económica, jamás podrán ser comprendidas si se desconoce que las mismas coincidían con otro debate fundamental: el que refería a la viabilidad de la construcción del socialismo en un sólo país. Así, el núcleo central del debate consistía en establecer de qué modo podía desarrollarse la industria de una economía rezagada en un contexto internacional hostil y frente a la amenaza crónica de una intervención militar proveniente del exterior.

Incluyendo esta introducción, el trabajo se divide en cuatro secciones. En la segunda sección se busca mostrar la importancia de la productividad agrícola para el desarrollo capitalista, tanto en términos históricos (sección 2.1.) como teóricos (sección 2.2). La tercera sección, que se divide en cuatro partes, presenta los debates al interior del partido referidos al problema de la construcción del socialismo en un solo país (sección 3.1), los retos económicos de la revolución (sección 3.2), el “Gran Debate” (sección 3.3) y el papel de urgencia militar en la decisión de impulsar la colectivización forzada a partir de 1929 (apartado 3.4). La cuarta sección ofrece una conclusión.

2. Agricultura y Desarrollo Capitalista

2.1. Visiones Históricas y Estilización Teórica

En el primer volumen del *El Capital*, Marx señala a las transformaciones sociales y técnicas de la agricultura -como los cercamientos de tierra- como factores claves en el proceso de desarrollo capitalista. En sus escritos *Teorías de las Plusvalía* (1861), es muy explícito sobre este asunto:

“(...) Leaving foreign trade out of account -as the Physiocrats rightly did and had to do in an abstract study of bourgeois society- it is clear that the number of workmen engaged in manufacture, etc., and completely detached from agriculture -the “free hands”, as Steuart calls them- is determined by the mass of agricultural products which the farm labourers produce in excess of their own consumption (...) As agricultural labour thus forms the natural basis (...) not only for surplus-labour in its own sphere, but also for the independent existence of all other branches of labour, and therefore also for the surplus-value created in them, it is clear that it was bound to be considered the creator of surplus-value... All surplus-value, not only relative but absolute, depends on a given productivity of labour. If the productivity of labour had reached only such a stage of development that a man’s labour-time no more than sufficed to keep him alive, to produce and reproduce his own means of subsistence, then there would be no surplus-labour and no surplus-value, and there would be no difference at all between the value of labour-power and the value which it creates. The possibility of surplus-labour and of surplus-value therefore arises from a given productivity of labour, a productivity which enables labour-power to create more than its own value, to produce more than the needs dictated by its life process. And indeed this productivity, this level of productivity which is presupposed as the starting-point, must first (...) make its appearance in agricultural labour. It appears therefore as a gift of nature, a productive power of nature (...) A definite stage in the development of agriculture, whether in the country concerned or in other countries, forms the basis for the development of capital. Up to this point absolute surplus-value coincides with relative.”³

³ Marx (1861-1863), cap. II.

Hobsbawm (1989) en su análisis histórico de la Revolución Industrial y la formación del sistema capitalista en Inglaterra, también considera que estos cambios fueron un requisito previo para la industrialización. Para el autor una mano de obra disponible para la industria fue el primer y más importante elemento a movilizar y transferir, ya que toda economía industrial precisa e impone un significativo descenso de la población agrícola. Por lo tanto, era necesario aumentar la productividad de la agricultura y expulsar a las ciudades grandes masas de trabajadores. Ello fue el resultado de una transformación social, y no técnica, basada en el cercamiento, la abolición de la agricultura de subsistencia y la ruptura con las viejas actitudes comerciales en relación a la tierra. De esa forma se acabó con los cultivos comunales de la Edad Media basados en campos abiertos y pastos comunes, lo que permitió un rotundo aumento de la productividad por trabajador. En ese sentido afirma:

*“Agriculture was prepared to complete its three fundamental functions in a period of industrialization: raise production and productivity in order to feed a non rural population in rapid growth; provide a big and growing excess of potential workers to the cities and industries; provide a mechanism for capital accumulation to be used in the more modern sectors of the economy.”*⁴

Las transformaciones en la agricultura fueron más profundas en Inglaterra que en cualquier otro lugar del mundo, lo que explica en parte la primacía inglesa en el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción. La evolución industrial en sus etapas iniciales requiere de una inyección creciente de mano de obra que sólo una mayor productividad agrícola puede garantizar.

En esta línea, Ellen Wood analiza el surgimiento del capitalismo en la agricultura desafiando la tesis generalizada según la cual el sistema económico contemporáneo habría sido el resultado de la expansión de las ciudades. Para ella, el capitalismo no fue la consecuencia de un gradual crecimiento de las relaciones de mercados, sino el resultado de una transformación completa de las prácticas humanas más fundamentales, producto de una ruptura en las relaciones del hombre con la naturaleza.⁵ Los mercados, así como la explotación y apropiación del trabajo humano, poseen orígenes remotos, pero sólo en la sociedad capitalista dichas relaciones quedaron completamente subordinadas al mercado, que de esta forma se convirtió en el principal regulador de la vida material humana. Y esto sucedió sólo cuando el mercado consiguió penetrar en los procesos de producción de los bienes más imprescindibles para la vida: los alimentos.

Por otro lado, para Wood también la concentración de poder realizada por los Estados soberanos territoriales habría desempeñado un papel fundamental en el proceso de desarrollo capitalista. En particular, la concentración del poder de cobrar tributos, asociada a la desmilitarización de la nobleza, privó a estos sectores del privilegio de extraer el excedente económico por medios extra-económicos, es decir, mediante la coacción. Con la expropiación de los campesinos y la generalización de los contratos de

⁴ Hobsbawm (1989), p.47.

⁵ Wood (2001), p. 77.

arrendamiento, la apropiación del excedente pasó a depender en forma creciente de medios “económicos”, es decir, del mercado. Estos cambios en las formas de propiedad favorecieron en Inglaterra las mejoras agrícolas. En Francia, por el contrario, este proceso habría sido más lento y conflictivo.⁶

2.2. Modelo clásico simplificado

En la economía política clásica, comenzando por los fisiócratas franceses, la agricultura siempre desempeñó un papel fundamental y su desarrollo previo se consideraba una precondition para el desarrollo económico general. Para ilustrar el problema partiendo de un razonamiento de características clásicas, presentamos dos modelos analíticos en donde existen dos sectores productivos: la agricultura y la industria. En el primero asumimos que sólo la agricultura genera materias primas para la industria y bienes de consumo para los trabajadores. A su vez, la industria en este modelo no produce ni bienes de capital para la agricultura ni medios de subsistencia para los trabajadores, sino que se limita a elaborar los llamados “bienes de lujo” de la tradición clásica, o armamento para el ejército en el contexto histórico soviético.⁷

$$\begin{aligned}
 & a_{aa}Q_a p_a (1 + t_{ex}) + wL_a Q_a = p_a Q_a \\
 1) \quad & a_{ai}Q_i p_a (1 + t_{ex}) + wL_i Q_i = p_i Q_i \\
 & p_a a_{aL} = w
 \end{aligned}$$

Donde Q_a y Q_i son las cantidades producidas de productos agrícolas e industriales respectivamente; a_{aa} y a_{ai} son las cantidades de productos agrícolas que entran como insumos en la producción de una unidad agrícola e industrial respectivamente; a_{aL} es la cantidad de producto agrícola que se paga por una hora trabajo; p_a y p_i son los precios unitarios de los productos agrícola e industrial respectivamente; L_a y L_i son las horas de trabajo necesarias para producir una unidad de ambos productos, w es el salario nominal y t_{ex} es la tasa excedente.⁸

En este sistema, por simplicidad, la tasa excedente es uniforme, y se determina en base a la primera ecuación que representa a la actividad agrícola.⁹ Para ilustrar esta idea introducimos la ecuación de

⁶ “It has been the non-fixed and variable rent designated to satisfy the needs of the market which has stimulated, in England, the development of merchant production, the increase of productivity and the self-sustained economic growth. In France, where the peasantry typically enjoys a fixed nominal rent of land, this stimulus did not exist. In other words, it was not from the *opportunities* offered by market, but from its *imperatives* that the small merchants have promoted accumulation.” Wood (2001), p. 85, énfasis en el original.

⁷ El objetivo al excluir la industria es mostrar la relevancia del sector que produce alimentos en la determinación del excedente global.

⁸ Dado que al analizar la economía de la URSS no asumimos la vigencia de un proceso competitivo entre capitales, ni la apropiación privada de ganancias, t_{ex} no equivale directamente a la tasa de ganancia. Los sectores productivos podrían tener diferentes tasas excedente dependiendo de una decisión política.

⁹ Esta idea, típica del pensamiento clásico, fue desarrollada quizás por primera vez por David Ricardo (1817), cap. I. Más tarde fue detallada con mayor refinamiento analítico en las obras de Dmitriev (1974) y Bortkiewicz (1906-1907).

salarios en aquella que representa la producción agrícola, fijamos el precio de la unidad de producto agrícola como numerario ($P_a = 1$), y obtenemos t_{ex} :

$$2) \quad t_{ex} = \frac{1 - a_{aL}L_a - a_{aa}}{a_{aa}}$$

En un sistema de este tipo, la tasa excedente sólo puede crecer en dos circunstancias: por un lado, cuando crece la productividad agrícola, es decir, cuando aumenta Q_a/L_a y/o Q_a/a_{aa} ; por otro, cuando cae el salario real en relación al producto agrícola total (Q_a/a_{al}). Por su parte, en este modelo el crecimiento industrial también depende del desempeño agrícola. Para visualizar este punto presentamos la demanda total de productos agrícolas mediante la siguiente ecuación:

$$3) \quad Q_a = (a_{al}L_aQ_a + a_{al}L_iQ_i + a_{aa}Q_a + a_{ai}Q_i + a_k)(1 + \alpha)$$

Donde a_k es el consumo de los propietarios agrícolas o kulaks y α representa la fracción de producción agrícola total consumida por el ejército y la burocracia estatal. De esta ecuación deducimos la siguiente relación:

$$4) \quad Q_i = \frac{\left[Q_a \left(\frac{1}{1 + \alpha} - a_{al}L_a - a_{aa} \right) - a_k \right]}{(a_{al}L_i + a_{ai})}$$

Con esta última ecuación se puede ver fácilmente que una vez dadas las condiciones técnicas que determinan la productividad (a_{aa} , a_{ai} , L_a , L_i), Q_i (la producción industrial) depende positivamente de la producción agrícola total (Q_a), negativamente de los salarios (a_{al}), del consumo de los kulaks (a_k) y de la fracción destinada a la manutención del ejército y la burocracia (α).

3. Los debates internos del Partido Bolchevique

3.1 Socialismo en un sólo País

Para entender el debate económico desatado al interior del Partido Comunista en los años veinte, es fundamental comprender que su contexto histórico estuvo marcado por una larga guerra civil y la controvertida cuestión sobre la construcción del “socialismo en un solo país”.

Para el pensamiento marxista tradicional la expresión “socialismo en un solo país” era una contradicción en sus propios términos. El socialismo sólo podría imponerse si lograba superar las contra-

dicciones nacionales. Los autores socialistas anteriores a la Revolución Rusa no contemplaron un régimen socialista inserto en conflictos inter-estatales y luchas imperialistas. El internacionalismo proletario sin distinciones era la concepción dominante entre los comunistas antes de la victoria de la revolución bolchevique. Los propios bolcheviques, por su parte, desde el principio pensaron que la revolución en Rusia debía desempeñarse como una anticipación de la revolución a escala mundial. La revolución socialista en los países de Europa Central, especialmente en Alemania, era considerada por ellos como una condición imprescindible para la supervivencia de la revolución en Rusia. Esta última sólo podría sostenerse si las clases trabajadoras de los países más desarrollados también decidían participar en la gesta revolucionaria mundial. Por este motivo, la línea de izquierda del partido bolchevique consideraba que la continuación de la guerra y la extensión del proceso revolucionario a Europa Oriental y Central eran requisitos indispensables para la victoria final de la Revolución Rusa.

Pero lejos de concitar la solidaridad proletaria internacional, la revolución bolchevique fue inmediatamente atacada en territorio ruso por varios enemigos; primero, y durante la guerra civil, por las fuerzas conservadoras tradicionales rusas que se agruparon en el ejército blanco; segundo, por grupos del Partido Social Revolucionario (PSR), integrado por facciones de derecha e izquierda (anarquistas); tercero, por la agresión internacional sufrida por Rusia en 1918 cuando una alianza compuesta por catorce países invadió el territorio ruso,¹⁰ desde distintos frentes, en apoyo del ejército blanco.¹¹

Debe recordarse que la revolución bolchevique llegó al poder en medio del desastre sufrido por la sociedad rusa en la Primera Guerra Mundial. En ese contexto, dos elementos fueron fundamentales para la consolidación inicial de los bolcheviques y su posterior victoria en la Guerra Civil. Por un lado, con el impulso de Lenin, los bolcheviques promovieron el cese inmediato de la guerra, por otro, apoyaban la inmediata entrega a los campesinos de las tierras pertenecientes a la iglesia y a los terratenientes.¹² Así, al menos al principio, los bolcheviques contaron con el apoyo de una parte significativa de los soldados rusos, que en las diferentes líneas del ejército zarista se revelaban contra las órdenes de sus jefes y rechazaban la continuación de la guerra.¹³ Por su parte, aún cuando sufrían las requisiciones forzadas de los bolcheviques durante la guerra civil, los campesinos apoyaron mayoritariamente al Ejército Rojo en contra del Ejército Blanco.¹⁴ La promesa de reforma agraria implicaba una alianza tácita con el campe-

¹⁰ La llamada “Intervención Aliada” estaba integrada por tropas provenientes de Japón, Checoslovaquia, Grecia, Estados Unidos, Canadá, Serbia, Rumania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia.

¹¹ Entre las causas principales de la intervención se encontraban, además del carácter explícitamente socialista de la revolución, la declaración unilateral del tratado de paz con los alemanes, el rechazo de la deuda externa y la nacionalización de las empresas extranjeras. Goehrke *et al*, (2002).

¹² Los bolcheviques defendían la “nacionalización” y no la “socialización” de las tierras. Esta diferencia es fundamental, ya que la tierra de facto era nacionalizada y entregada a los campesinos para su explotación “privada”. La propuesta de socialización inmediata implicaba la formación directa de una agricultura socializada en el marco de una “planificación general”.

¹³ Goehrke *et al* (2002), cap. 5.

¹⁴ En la guerra civil el Ejército Blanco adoptó una postura totalmente conservadora. Ningún avance social fue prometido, aún en las circunstancias más adversas. La única consigna o causa defendida en el levantamiento contra la revolución bol-

sinado que tendría significativas consecuencias años después, cuando surgió el debate sobre la industrialización.

Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno bolchevique fue enviar delegados a negociar el fin de la guerra con los alemanes, mediante la firma del Tratado de Brest-Litovsk.¹⁵ Esta medida fue criticada por diferentes grupos de izquierda del partido bolchevique y por numerosas facciones pertenecientes al PSR.¹⁶ Fue en esta coyuntura donde comenzó a surgir el largo debate sobre la construcción del socialismo en un solo país. Para estos grupos la decisión tenía un carácter nacionalista y se contraponía a la revolución socialista como proyecto internacional. Rusia debía permanecer en la guerra y promover los movimientos revolucionarios en los demás países, principalmente en Alemania y Polonia. Lenin criticó duramente este punto de vista. Él veía una Rusia devastada por el hambre, el frío, la miseria, las enfermedades, donde la producción industrial estaba destruida y el campo en estado de abandono. El esfuerzo revolucionario debía concentrarse en la reconstrucción de la economía rusa. Lenin respondió estas críticas en su obra *Acerca del Infantilismo ‘de Izquierda’ y del Espíritu Pequeño-Burgués*, como se puede ver a seguir:

“Eso es un hecho. Un hecho que tiene importancia decisiva. Y ésa es la causa de que los enemigos de la firma de la paz fuesen objetivamente un juguete en manos de los imperialistas y cayesen en la trampa tendida por ellos. Porque mientras no estalle la revolución socialista internacional, que abarque a varios países y tenga la fuerza suficiente para vencer al imperialismo internacional; mientras no ocurra eso, el deber ineludible de los socialistas triunfantes en un solo país (y especialmente si es un país atrasado) consiste en no aceptar el combate con los gigantes del imperialismo, en tratar de rehuir el combate, de esperar que la contienda entre los imperialistas debilite a éstos más aún, acerque más aún la revolución en otros países. Nuestros ‘izquierdistas’ no comprendieron esta sencilla verdad en enero, febrero y marzo y temen también ahora reconocerla abiertamente, pero esa verdad se abre paso a través de sus balbuceos: ‘de una parte, es imposible no reconocer; de otra parte, hay que confesar’.”¹⁷

La perspectiva de Lenin apuntaba más allá de la economía y el bienestar de la población. Advertía que Rusia estaba inserta en la carrera imperialista. Los conflictos inter-estatales no habían desaparecido con el ascenso de los bolcheviques al poder. Por el contrario, la amenaza de eventuales ataques imperialistas contra Rusia era aún mayor que antes, al tiempo que obligaba a los bolcheviques a reconstruir la economía para defender la revolución. Antes de pensar en la revolución mundial era necesario defender la supervivencia de Rusia y del movimiento socialista en ese país, porque se imponía una lógica basada en la seguridad orientada a prevenir el cerco imperialista internacional.¹⁸ La cuestión del socialismo en

chevique era una abstracta defensa de la “patria” y de los valores “cristianos”. Por otro lado, las requisiciones forzadas eran una práctica común de ambos ejércitos. Ver Arão Reis Filho (1997).

¹⁵ Tratado de paz firmado entre el gobierno bolchevique ruso y las potencias centrales el 3 de marzo de 1918, en Brest, que significó la derrota rusa en la Primera Guerra Mundial.

¹⁶ Luego de la revolución de octubre, varios grupos de izquierda del PSR se sumaron al gobierno bolchevique. Pero después de la firma del tratado Brest-Litovsk, varios de ellos abandonaron a los bolcheviques, se sumaron a la oposición y hasta la combatieron con las armas.

¹⁷ Lenin (1918).

¹⁸ Mearsheimer presenta las bases fundamentales de un sistema inter-estatal cuando afirma que uno de los presupuestos del mismo es la sobrevivencia del Estado como objetivo primordial, preservando su integridad territorial y autonomía en las

un sólo país no nació como una cuestión ideológica. Se trataba, simplemente, de defender la revolución en territorio ruso en primer lugar, Lenin expuso esta perspectiva con claridad en su crítica a los sectores de la extrema izquierda:

“Hay que decir a las masas la amarga verdad con sencillez, claridad y franqueza: es posible e incluso probable que el partido belicista se imponga de nuevo en Alemania (en el sentido de pasar en el acto a la ofensiva contra nosotros) y que Alemania, unida al Japón, intente repartirnos y estrangularnos mediante un acuerdo formal o tácito. De no escuchar a los chillones, nuestra táctica debe consistir en esperar, dar largas, rehuir el combate y retroceder. Si arrojamos por la borda a los chillones y `ponemos en tensión´ nuestras fuerzas, creando una disciplina verdaderamente férrea, verdaderamente proletaria, verdaderamente comunista, tendremos serias posibilidades de ganar muchos meses. Y entonces, retrocediendo incluso hasta los Urales (en el peor de los casos), facilitamos a nuestro aliado (el proletariado internacional) la posibilidad de acudir en nuestra ayuda, la posibilidad de `cubrir´ (hablando en lenguaje deportivo) la distancia que media entre el comienzo de las explosiones revolucionarias y la revolución.

(...) para ‘fortalecer la ligazón’ con el socialismo internacional es obligatorio defender la patria socialista. Destruye la ligazón con el socialismo internacional el que enfoque a la ligera la defensa de un país en el que ha triunfado ya el proletariado. Cuando éramos representantes de una clase oprimida, no adoptamos una actitud frívola ante la defensa de la patria en la guerra imperialista, sino que negamos por principio esa defensa. Cuando nos hemos convertido en representantes de la clase dominante, que ha empezado a organizar el socialismo, exigimos a todos un comportamiento serio ante la defensa del país. Y tener un comportamiento serio ante la defensa del país significa prepararse a fondo y tener muy en cuenta la correlación de fuerzas. Si las fuerzas son a ciencia cierta pocas, el principal medio de defensa es replegarse al interior del país (quien vea en esto una fórmula traída por los pelos para el caso presente, que lea lo que dice el viejo Clausewitz, uno de los grandes autores militares, acerca de las enseñanzas de la historia sobre el particular). Pero entre los `comunistas de izquierda´ no hay el menor indicio de que comprendan la importancia del problema de la correlación de fuerzas.”¹⁹

La esperanza bolchevique, según la cual la revolución triunfante en Rusia se iba a extender al resto de Europa, sufrió duros reveses en los primeros años veinte. El fin de la Primera Guerra Mundial en el continente estuvo signado por la aparición de numerosos levantamientos, protestas y revueltas revolucionarias. Varios de estos movimientos estuvieron muy cerca de tomar el poder. Sin embargo, sea por contradicciones internas, problemas de organización o por casualidad histórica, todas estas experiencias habían concluido en 1921. Entre ellas deben destacarse las derrotas de los movimientos revolucionarios en Italia, Munich, Berlín, Budapest, Prešov (Eslovaquia) y Finlandia, país que se independizó de Rusia luego de la revolución comunista, y donde las fuerzas pro-bolcheviques fueron derrotadas, hecho que derivó en su apoyo al Ejército Blanco y luego a los enemigos alemanes de la revolución. En palabras de Trotsky:

políticas internas. Él cita Stalin cuando afirma “*Soviet leader Josef Stalin put the point well during a war scare in 1927: ‘We can and must build socialism in the [Soviet Union]. But in order to do so first of all have to exist.’ States can and do pursue others goals, of course, but security is their most important objective*”. Mearsheimer (2001), p.31.

¹⁹ Lenin (1918), énfasis del autor.

“In the most critical year for the bourgeoisie, the year 1919, the proletariat of Europe could undoubtedly have conquered state power with minimum sacrifices, had there been at its head a genuine revolutionary organization, setting forth clear aims and capably pursuing them, i.e. a strong Communist Party. But there was none (...) During the last three years the workers have fought a great deal and have suffered many sacrifices. But they have not won power. As a result the working masses have become more cautious than they were in 1919-20.”²⁰

En un primer momento el gobierno bolchevique se concentró en la guerra civil que se desarrollaba dentro del territorio ruso y por ello no podía brindar su apoyo militar a las experiencias revolucionarias extranjeras. Pero esto no significa que en los planes originales de los bolcheviques no existiera la idea de extender la revolución a otros territorios, incluso mediante medios militares. La experiencia fundamental en el intento de exportar la revolución por esta vía terminó con la derrota en la llamada “guerra polaco-soviética”. En noviembre de 1918, los polacos aprovecharon la retirada de las tropas alemanas en Europa del Este, ocurrida después del armisticio alemán, para declarar su independencia. También intentaron sacar frutos del caos reinante en Rusia para incorporar partes significativas de los territorios de Ucrania y Bielorrusia. Sin embargo, desde 1920 los bolcheviques, alentados por las victorias del Ejército Rojo sobre el Blanco y sus aliados extranjeros, desplegaron una gran contraofensiva en la frontera con Polonia llegando a las puertas de Varsovia. Entonces los bolcheviques ya no estaban confinados a la defensa de la revolución dentro del territorio ruso, sino que buscaban derrotar a Polonia para apoyar los movimientos revolucionarios del resto de Europa, especialmente los de Alemania. Sin embargo, en las puertas de Varsovia los polacos consiguieron revertir la situación y el Ejército Rojo fue derrotado y obligado a realizar una retirada forzosa. Los polacos recuperaron parte de los territorios perdidos y los bolcheviques se vieron obligados a firmar el Tratado de Riga, en marzo de 1921. En el mismo, los territorios en disputa se repartieron entre ambos países, hecho que consolidó, para occidente, un “cordón sanitario” en Europa del Este frente al avance de la revolución. La derrota de los bolcheviques en Varsovia terminó con la primera tentativa de exportar la revolución en Europa del Este por la vía militar.²¹

3.2. Los desafíos económicos de la Revolución

Como la construcción del “socialismo en un sólo país” fue más una condición impuesta por las circunstancias que una decisión deliberada basada en presupuestos ideológicos, se impuso la necesidad de responder a los retos económicos que la revolución tenía que enfrentar. La teoría marxista no ofrecía herramientas para construir un mundo socialista partiendo de una realidad específica. La literatura

²⁰ Trotsky (1921), citado por Hallas (1985).

²¹ Durante los años siguientes se sucedieron las derrotas de las experiencias revolucionarias y el cerco anticomunista terminó envolviendo a la Rusia soviética. Una experiencia importante fue la masacre de los comunistas chinos en Shanghai a manos de Chiang Kai-shek en 1927.

marxista no brindaba una idea precisa sobre cómo debía organizarse la nueva sociedad. La única idea formulada con precisión sobre el futuro socialista indicaba que en dicha sociedad la clase trabajadora se impondría sobre la capitalista y tomaría posesión de los medios de producción. Así, después de la victoria, el partido no tenía una receta única o consensuada para establecer el socialismo. Sin embargo, su problema económico más inmediato podía resumirse del siguiente modo:

“¿Cómo industrializar un país que se encontraba en las siguientes condiciones: era básicamente campesino, atrasado en términos económicos, estaba experimentando un proceso revolucionario, se encontraba aislado internacionalmente y aún procuraba recuperarse de los efectos de una guerra mundial y una guerra civil?”²²

Una de las principales divergencias que dividían a los bolcheviques refería a la caracterización del tipo de Estado que en ese momento regía en Rusia, en particular sobre cuáles debían ser sus características y qué organización económica debía ser promovida durante la construcción socialista. Lenin, en sus escritos de 1918, *El Estado y la Revolución*, revisando las obras de Marx y Engels sostenía que el Estado era el producto del antagonismo irreconciliable de las clases sociales y representaba los intereses de las clases dominantes. El Estado era una herramienta al servicio de la dominación de clases. Y dado que en la sociedad socialista las clases iban a desaparecer, el poder estatal tendería a extinguirse. Sin embargo, poco después de tomar el poder, y en medio de una cruenta batalla por la supervivencia de la revolución, Lenin comenzó a defender la construcción de un “capitalismo de Estado bajo el poder soviético” como forma de transición al socialismo.

Su defensa del “capitalismo de Estado” apuntaba a la necesidad de construir una economía desarrollada. Dicha forma de capitalismo se inspiraba en la experiencia histórica alemana, que partiendo de una economía atrasada en términos europeos, logró estimular la productividad agrícola y promover la industrialización bajo el puño de hierro del Canciller Bismarck. Si Rusia conseguía desarrollarse de ese modo, lograría sobrevivir. Y la sobrevivencia de Rusia significaba la sobrevivencia de la propia revolución. Así, su objetivo no era abandonar el proyecto socialista a manos del capitalismo de Estado, sino crear sus condiciones materiales necesarias. Según sus propias palabras:

“Para aclarar más aún la cuestión, citaremos primero un ejemplo concretísimo de capitalismo de Estado. Todos lo conocemos: Alemania. Allí tenemos la ‘última palabra’ de la gran técnica capitalista moderna y de la organización armónica, subordinada al imperialismo terrateniente-burgués. Dejemos a un lado las palabras subrayadas, coloquemos en lugar de Estado militar, terrateniente, burgués, imperialista, también un Estado, pero un Estado de otro tipo social, de otro contenido de clase, el Estado soviético, es decir, proletario, y obtendremos toda la suma de condiciones que da como resultado el socialismo. El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en la última palabra de la ciencia moderna, sin una organización estatal armónica que someta a decenas de millones de personas a la más rigurosa observancia de una norma única en la producción y distribución de los productos.”²³

²² Da Motta y Albuquerque (2008), pp. 379-380, traducción propia del portugués.

²³ Lenin (1918), citado por Bertelli (1999), p.61, traducción propia del portugués.

Lenin sostenía que quienes se oponían a la idea de un capitalismo de Estado estaban apoyando a la pequeña burguesía dominante.²⁴ Él consideraba que la economía rusa era extremadamente heterogénea y afirmaba que estaba constituida por cinco elementos: primero, una economía campesina y patriarcal; segundo, la pequeña producción mercantil (incluyendo la realizada por la gran mayoría de los campesinos); tercero, el capitalismo privado; cuarto, el capitalismo de Estado; y, quinto, el Socialismo. Era esencial terminar con esa heterogeneidad transformando a Rusia en un país industrializado, hecho que sólo sería posible en base a medidas económicas coordinadas e impuestas por un poder superior y situado por encima de los intereses particulares de cada sector, es decir, por el Estado Soviético. La propuesta del grupo de izquierda -opuesto a los planes de Lenin-, por el contrario, consistía en la inmediata socialización de todos los medios de producción sumada a la transformación del campesino en proletario. ¿Cómo transformar una economía tan heterogénea en un sistema homogéneo e integrado?

Enfrentado a la realidad rusa, Lenin observaba que muy difícilmente en aquel momento se podría construir una sociedad socialista en los moldes de la literatura marxista tradicional. Por ello abogaba por el fortalecimiento del aparato estatal soviético, haciendo del Estado un instrumento de intervención económica.²⁵ En el contexto de la guerra civil, los bolcheviques implantaron aquello que incorrectamente se dio en denominar “comunismo de guerra”. En la práctica este “comunismo” no se basaba en un plan ni en un modelo inspirado en base teórica alguna. Se trató simplemente de una solución impuesta por la urgencia de la guerra civil; se reducía a confiscaciones forzadas sobre los campesinos con la finalidad de abastecer a las ciudades industriales y al ejército.²⁶ Acabada la guerra se imponía la necesidad imprescindible de realizar reformas. Como se puede observar en el Cuadro 1, la economía soviética estaba completamente destruida en relación a los niveles de producción anteriores a la guerra.

Cuadro 1: Índices de Producción en 1913 y 1920. (Base 1913=100)

Años	Industria	Agricultura	Transporte
1913	100	100	100
1920	20	64	22

Fuente: Gregory y Stuart (2000); citado por Rodrigues (2006).

Una parte importante de la población había desaparecido. La circulación monetaria estaba interrumpida y parte de la población subsistía en base al trueque directo. La ciudad más desarrollada en el plano industrial, San Petersburgo, había perdido un 57% de su población en tanto que dicho porcentaje en Moscú llegaba al 44,5%. La población urbana migraba hacia los campos buscando sobrevivir al

²⁴ “Quienes no ven eso revelan precisamente con su ceguera que son prisioneros de los prejuicios pequeñoburgueses. Así son nuestros `comunistas de izquierda, , quienes de palabra (y profundísimamente convencidos de ello, como es natural) son enemigos implacables de la pequeña burguesía; pero, de hecho, no hacen más que ayudarlo, no hacen más que servirle, no hacen más que expresar su punto de vista, luchando -¡en abril de 1918!!- contra... ¡el `capitalismo de Estado! ¡Eso se llama no dar pie con bola!” Lenin (1918).

²⁵ Bertelli (1999), p. 72.

²⁶ Goehrke *et al* (2002).

hambre.²⁷ Se estima que durante el invierno de 1921 a 1922 murieron de hambre cerca de 5 millones de personas, hecho que provocó insurrecciones campesinas y huelgas en todo el territorio ruso, como fue el caso del levantamiento de Kronstadt que terminó duramente reprimido por los propios bolcheviques.²⁸

Fue en estas circunstancias cuando Lenin promovió la llamada “Nueva Política Económica” (NEP) a partir de 1921. La NEP restableció prácticas capitalistas vigentes antes de la revolución, estabilizó el valor de la moneda y facilitó la normalización de las relaciones comerciales de la URSS con otros países.²⁹ Se crearon posibilidades de inversión privada y se otorgaron concesiones a particulares, al tiempo que se buscó abrir la economía a los capitales externos, medidas que tuvieron escaso resultado dado el rechazo de los capitalistas extranjeros por el nuevo régimen.³⁰ Los campesinos debían vender una porción de su producción al Estado a un precio fijo y la parte restante podía ser vendida en el mercado, medida que provocó una significativa mejora de las condiciones agrícolas. Las inversiones más importantes fueron realizadas por el Estado en las industrias de bienes de consumo.³¹ El Cuadro 2 muestra algunos índices de recuperación a partir de la implantación de la NEP.

Cuadro 2: Índices de Producción soviética en 1926. (Base 1913=100)

Acero	Hierro	Carbón	Calzados	Sal	Kerosene	Algodón	Tejidos	Azúcar
75	60	95	103	109	98	87	81	77

Fuente: Alec Nove (1990); citado por Rodrigues (2006).

Aunque los resultados alcanzados por la NEP al inicio fueron positivos al posibilitar la recuperación de la producción agrícola e industrial, desde el principio esta política recibió duras críticas al interior del partido. La cuestión central de la controversia refería al vínculo que el sistema económico debía tener con el campesinado. Lenin al principio y después Bukharin fueron los grandes defensores de la NEP. Entre los llamados críticos de “izquierda” se contaban varios autores y dirigentes de la revolución, especialmente Trotsky y Preobrazhenski desde el inicio, y a partir del año 1925 también Kamenev y Zinoviev. Para éstos el campo debía ser colectivizado y los esfuerzos del Estado debían concentrarse en la industrialización pesada. Como el socialismo implicaba el dominio social del proletariado, el país debía ser industrial y las relaciones sociales del campo no podían preservar ningún rasgo de tipo capitalista.

²⁷ Rodrigues (2006), p.66.

²⁸ Reis Filho (1997), p.91.

²⁹ Lenin no consideraba a la NEP una “vuelta para atrás” (*retreat*). Ver Nove (1992), capítulo 5.

³⁰ Fernandez (1999).

³¹ Otra de las medidas del período de la NEP fue el restablecimiento de la “disciplina” en los locales de trabajo, como medida dirigida a estimular la productividad, mediante incentivos como la remuneración por pieza. Rodrigues (2006).

En ese contexto Trotsky sintetizó el principal problema económico ruso en base a la denominada “crisis de las tijeras”, en el XII Congreso del partido realizado en 1922. Los precios de los productos agrícolas frente a los industriales tendían a caer. Los primeros eran 80% más bajos que en 1913, en tanto que los segundos eran 140% más altos. Ante esta situación la prioridad, de acuerdo con Trotsky, era realizar grandes inversiones en la industria básica.³² El campo debía ser socializado y los campesinos transformados en proletarios.

3.3 “El Gran Debate”

La explicación ofrecida por Preobrazhenski para la “crisis de las tijeras” es de importancia fundamental para comprender la controversia sobre la industrialización soviética. Sus artículos generaron aquello que Alec Nove llamó “El Gran Debate”.³³ La entrega de las tierras a los campesinos generó un cambio fundamental en la organización de la agricultura. Antes de ser propietarios los campesinos estaban obligados a entregar un excedente a los terratenientes y a la iglesia.³⁴ Pero después del largo período de guerras la industria estaba destruida y descapitalizada. Su capacidad de producción estaba muy disminuida. En este contexto, ¿qué podría hacer el campesino con el excedente que antes entregaba como renta de la tierra? En condiciones normales este excedente se destinaba a la venta para la posterior adquisición de productos industriales, ya sean bienes de consumo o herramientas agrícolas. Pero después de la destrucción de la industria, provocada por la guerra, no había suficientes productos industriales para dar a cambio de los alimentos ofrecidos por los campesinos. Así, los precios industriales tendían a aumentar y los agrícolas a disminuir, aún cuando los precios oficiales favorecían a los agricultores. Esta es la explicación de Preobrazhenski sobre la “crisis de las tijeras”. Por otra parte, los excedentes agrícolas se habían reducido significativamente debido a la reforma agraria, ya que ésta, al desconcentrar la propiedad de la tierra extendió el área de producción de subsistencia, reduciendo los excedentes destinados al intercambio. En palabras de Nove: *“There is a tendency for the same people to demand both land reform and industrialization. Yet land reform often has the effect, at least in the short term, of reducing the volume of marketable production, because an egalitarian land distribution strengthens the traditional subsistence sector.”*³⁵

El mayor riesgo de cara al futuro era que los campesinos siguieran reduciendo la producción al no tener una colocación rentable en términos de otros bienes para consumir mediante la entrega de sus

³² Fernandes afirma que “El dilema fundamental de los líderes soviéticos era si debía insistirse en la política de industrialización más gradual que venía desarrollándose en los marcos de la NEP, financiando el desarrollo mediante superávits comerciales generados por el sector agrícola, o cambiar a favor de una política más agresiva y acelerada de industrialización en base a inversiones estatales altamente concentradas”. Fernandes (1999), p. 266; traducción propia del portugués.

³³ En los inicios de la teoría del desarrollo, las polémicas de los años veinte y las políticas ejecutadas en la Unión Soviética, desempeñaron un papel relevante. Ver Rosestein-Rodan (1943) y Jørn Rattsø (2008).

³⁴ “*Rent payments were abolished and agricultural taxes amounted in 1924-1925 to less than one-third of their prewar level.*” Erlich (1950), p. 60.

³⁵ Nove (1992), pág. 124.

excedentes. El desarrollo industrial estaba supeditado a la producción agrícola, hecho que colocaba en cuestión la supervivencia misma de la revolución. Por otro lado, las exportaciones de granos cayeron notablemente debido a esta situación, ya que las ciudades eran abastecidas reduciendo los excedentes exportables, lo que limitaba la capacidad de importar bienes de capital esenciales.

Cuadro 3: Exportaciones de Granos (millones de toneladas)

Año	
1913	12,0
1925-6	2,0
1926-7	2,1
1927-8	0,3

Fuente: Nove (1992).

Preobrazhenski argumentaba que para satisfacer la demanda de los campesinos se precisaba un “drástico” aumento de la inversión industrial. Por su parte, una renovación de los equipos de capital sería una buena oportunidad para incorporar las mejoras tecnológicas desarrolladas en años anteriores, que eran, según él, “intensivas en capital”.³⁶ Sólo mediante fuertes inversiones industriales se podría absorber la población agrícola excedente y mejorar las condiciones de vida de la población.

Preobrazhenski ideó varias formas de financiar estas inversiones. La principal consistía en fijar condiciones de intercambio desiguales, es decir, favorables a la industria y desfavorables al campo (Preobrazhenski, 1972). Las mercancías no se debían cambiar en función del “trabajo socialmente necesario”,³⁷ o a los precios normales de la producción capitalista. El Estado debía usar su poder para definir términos de intercambio desiguales en función del objetivo industrializador. Volviendo al modelo presentado en la sección 2.2, la propuesta de Preobrazhenski consistía en definir una tasa excedente mayor para la industria que para la agricultura ($t_{ex}^I > t_{ex}^A$). Es decir, las “tijeras” debían continuar deliberadamente abiertas.

Preobrazhenski pensaba que una elevada concentración industrial orientada a obtener economías de escala debía ser la clave para aprovechar los frutos de la tecnología moderna y fomentar aumentos de productividad. Es decir, la socialización de los medios de producción era para este autor la principal herramienta para promover el desarrollo de las fuerzas productivas, ya que facilitaba la centralización de la producción y las consiguientes economías de escalas. Por otro lado, la centralización debía permitir una mejor gestión del sistema de precios en función de los planes de industrialización. En palabras de Preobrazhenski:

³⁶ Erlich (1950).

³⁷ Para Preobrazhenski los precios normales de las mercancías, es decir, aquellos que pagan una tasa de ganancia uniforme, coinciden con sus valores-trabajo. Hoy sabemos que esta idea es esencialmente errónea, pero podemos abstraernos de este tema porque no modifica nada esencial del problema en cuestión.

“The concentration of the whole of the big industries of the country is the hands of a single trust, that is, in the hands of the Workers’ State, increases to an extraordinary extent in comparison with monopolistic capitalism the possibility of carrying out... a price policy on the basis of monopoly (...) [This is] another form of taxation of private production.”³⁸

La administración de los términos de intercambio debía desempeñar el papel de una “acumulación socialista primitiva”. Así como el capitalismo nació, según Marx,³⁹ de la expropiación secular de los campesinos mediante la creación de una deuda pública, el saqueo de las colonias y, esencialmente, la separación de los productores precapitalistas de los medios de producción, el socialismo en la URSS debía realizar una tarea histórica similar en un breve período de tiempo. Preobrazhenski y toda la facción de izquierda del partido creían que la persistencia de la producción privada y, sobretudo, de los productores medianos y grandes, es decir, de los *kulaks*,⁴⁰ constituía una amenaza de renovación del capitalismo.

Los términos de intercambio así determinados tenían la función de reprimir el consumo de los campesinos e imponer un volumen significativo de “ahorro forzado” destinado a financiar las inversiones industriales. En el marco del modelo presentado en la sección 2.2, los términos de intercambio debían reducir la parte excedente de los campesinos (t_{ex}^a), lo que podía redundar en una caída de las inversiones agrícolas, del propio consumo campesino (a_{al}^a), o eventualmente del consumo de los *kulaks* (a_k), en relación al consumo del proletariado urbano (a_{al}^i).⁴¹ Es importante notar que la presunta relación inversa consumo-inversión o consumo-ahorro tenía pleno sentido en el contexto específico de la economía rusa de los años veinte, donde la producción agrícola, inmediatamente después de la entrega de las tierras a los campesinos, se encontraba estancada por los reducidos precios relativos y el retroceso a condiciones precapitalistas. La oferta agrícola se determinaba independientemente del consumo de los trabajadores porque las relaciones de mercado se habían contraído con la difusión de la pequeña propiedad campesina.⁴² El crecimiento económico de la Unión Soviética puede ser definido partiendo de un modelo dirigido por el excedente y la oferta agrícola, y no por la demanda agregada como usualmente sucede en las economías capitalistas.

Bukharin fue el mayor defensor de la NEP inmediatamente después de que Lenin quedara prostrado a causa de su enfermedad. Partiendo de un análisis histórico del desarrollo industrial europeo, argumentaba que la industrialización sólo iba poder avanzar si estaba precedida por un desarrollo agrícola inicial, basado en relaciones capitalistas, lo que debería generar un círculo virtuoso agricultura-industria.

³⁸ Preobrazhenski (1972), citado por Erlich (1950), p. 73.

³⁹ Marx, *El Capital*, Vol. I, parte VIII.

⁴⁰ Literalmente “gran latifundista ruso”. Sin embargo, en la categoría de *Kulak* fueron agrupadas muchas formas de productores agrícolas, desde grandes latifundistas hasta medianos productores independientes. Reis Filho (1997).

⁴¹ De hecho ambas formas de consumo (urbano y agrícola) se redujeron a lo largo de toda la primera etapa de la industrialización. Ver Rodrigues (2006), p. 91.

⁴² En otras palabras, en el modelo de la sección 2.2., la cantidad total producida de productos agrícolas, Q_a , debe pensarse como dada independientemente de los niveles de consumo a_{al}^i , a_{al}^a y a_k .

Las relaciones predominantes del campo debían primero pasar por una etapa capitalista, y sólo cuando este proceso se hubiera completado la industria podría ser dominante. Saltar esa etapa no conllevaría el desarrollo económico, por el contrario, podría dificultarlo.

Antes que Bukharin, también Lenin consideraba que la cuestión campesina era de vital importancia para consolidar la revolución. Defendía una alianza obrero-campesina que debía transformar a la heterogénea economía rusa en una economía socialista pura. Insistentemente sugería a los bolcheviques el ejemplo del Estado Junker-burgués alemán como modelo para organizar el Estado Soviético destinado a superar el atraso y la miseria. Para llegar al socialismo primero debían desarrollarse las relaciones capitalistas en el campo. Por este motivo, no promovía la estatización ni la colectivización de las tierras.

Bukharin consideraba, siguiendo a Lenin, que las relaciones económicas y sociales consolidadas en la NEP no eran transitorias y debían ser preservadas al menos una generación. En contraposición con el grupo de izquierda liderado por Trotsky y Preobrazhenski, él entendía que los *kulaks* no debían ser perseguidos, ya que la mayor parte de los excedentes agrícolas eran producidos por productores medianos y grandes. La persecución de los *kulaks* colocaría en riesgo el abastecimiento de alimentos en las ciudades y en las industrias. Asimismo, Bukharin era más optimista que Trotsky y Preobrazhenski sobre las posibilidades de construir el socialismo, aún en una economía donde todavía eran relevantes las relaciones de mercado. Para él, el control de los principales instrumentos del Estado por el partido revolucionario garantizaba la dirección socialista del proceso y lograba evitar que la acumulación privada fuera una amenaza para la revolución socialista.⁴³

Bukharin argumentaba que la propuesta de una política “monopolista” destinada a fijar términos de intercambio “artificiales” en perjuicio del campo, iba a debilitar los incentivos de los campesinos para mejorar los métodos de producción, ya que las mejoras en ese caso no terminarían en las manos de los productores sino de la burocracia que controlaba las empresas estatales. Una de sus frases más famosas era “¡enriqueceos!” destinada a los campesinos.⁴⁴ Para él el crecimiento industrial debía ser “balanceado” con el crecimiento agrícola. Si la inversión dirigida al sector industrial no iba acompañada por un crecimiento de la capacidad de compra de los campesinos, es decir, de una ampliación del mercado campesino para los productos industriales, el sistema iba a enfrentar una crisis de sobreacumulación industrial.⁴⁵ Dado que el sector campesino representaba la mayor parte del mercado de consumo, era necesario que el mismo se desarrollara al ritmo del sector industrial. Así, el reclamo por una proporcio-

⁴³ Novosel (2005), pág. 133.

⁴⁴ Esta frase fue duramente criticada dentro del partido y Bukharin finalmente debió enmendar su posición y argumentar que los *kulaks* eran una “menaza” para revolución. Erlich (1952).

⁴⁵ Salter (1992), p. 568. En el plano teórico, en 1924 Bukharin publicó el libro “El Imperialismo y la acumulación de capital” criticando la visión de Tugan-Baranovsky según la cual la propia acumulación de capital generaba un mercado de consumo proporcional a ella. Bukharin (1924).

nalidad entre la inversión y el consumo era una de las principales críticas de Bukharin a las políticas defendidas por Preobrazhenski.⁴⁶

Bukharin sostenía que el crecimiento industrial “máximo” basado en un intercambio desigual como el propuesto por Preobrazhenski implicaba romper la alianza con los campesinos, hecho que podría derivar en una nueva guerra civil. Por ello, argumentaba, el crecimiento debía ser más lento, a “marcha de tortuga”, y en función de la capacidad de generar un excedente agrícola. En sus propios términos: *“We shall not perish owing to class differences within our country and our technical backwardness, that we can build socialism even on this pauper technical basis, that this growth of socialism will be many times slower, that we will crawl with a tortoise tempo, and that nevertheless we are building this socialism, and we will build it.”*⁴⁷

Bukharin nunca cuestionó la necesidad de industrializar el país. Tampoco se oponía a la socialización. Sin embargo, para él era esencial regular el “ritmo” de estos procesos. Por eso insistía en un “camino pedagógico” en el cual los campesinos voluntariamente deberían aceptar la socialización al comprobar las ventajas de la producción colectiva. Una elevadísima tasa de crecimiento era una necesidad, pero también un riesgo, porque forzosamente debía ser realizada en perjuicio de la mayoría campesina. Preobrazhenski, tampoco desconocía esta circunstancia:

*“If this system does not satisfy a certain minimum of wants, we shall have systematic underproduction and insufficient satisfaction of effective demand; this can influence the mood of the masses and can result in what Comrade Lenin warned us against more than once: the masses will think of a system which would better satisfy their wants. Here lies the greatest danger and that is what we are so anxious about the volume of investment.”*⁴⁸

Por su parte, Bukharin era más optimista que Preobrazhenski sobre la posibilidad de elevar la productividad agrícola sin realizar cuantiosas inversiones destinadas a alcanzar grandes economías de escala. Los métodos de producción agrícola de alta productividad podían ser alcanzados con escalas de producción muy inferiores a las necesarias en la industria. Esto, por su parte, también permitía afrontar el problema de la población excedente con otras herramientas. Según Erlich:

*“The adherents of the left wing wanted to solve the problem of an isolated socialist regime in backward Russia by encouraging the revolutionary working-class movement in the West and by rapidly increasing the industrial proletariat at home; this was what sharpened their search for factors which would require the rapid growth of large scale industry. The representatives of the right wing did not share the anxiety that small-scale private ownership, if permitted to persist for long, would generate capitalist restoration; they advocated cooperation with the main body of the peasantry on the basis of a mixed economy which would gradually evolve toward integral socialism, and were consequently less inhibited in giving a boost to small-scale production.”*⁴⁹

⁴⁶ Bukharin (1982). Para juzgar la posición de Bukharin se debe recordar que la producción campesina aún se encontraba en manos privadas.

⁴⁷ Citado en Trotsky (1936).

⁴⁸ Preobrazhenski (1972), citado por Erlich (1950), p. 62.

⁴⁹ Erlich (1950), p. 83.

En síntesis, siguiendo el modelo presentado en la sección 2.2, para la visión de Bukharin la cantidad Q_i , independientemente de cómo ella fuera financiada, no podía crecer con prescindencia de la capacidad de compra Q_a generada por el sector agrícola. Es decir, la producción industrial para Bukharin no podía basarse sólo en la elaboración de bienes de “lujo”, como la producción armamentista (representado en el modelo por la fracción α). En ese caso, la acumulación industrial iba generar una explotación abierta y pura de los campesinos sin contrapartida en productos, lo que terminaría por destruir el “equilibrio social” de la Unión Soviética generando las condiciones de una guerra civil. La acumulación industrial debía realizarse en forma complementaria y equilibrada con la producción agrícola y el consumo de los campesinos.

3.4 Colectivización y Urgencia Militar

Pese a que los primeros resultados de la NEP fueron muy auspiciosos, a fines de 1927 la recuperación parecía estar agotada. La superficie sembrada de cereales se redujo, las metas de producción no eran alcanzadas y la provisión de alimentos estaba comprometida. El estancamiento agrícola obstaculizaba el proceso de industrialización y frenaba la acumulación de capital destinada a la industria.

La idea de expropiar a los *kulaks* comenzó a tomar fuerza. A medida que se profundizaba la disputa dentro del partido, especialmente después de que Kamenev y Zinoviev se inclinaron hacia posiciones de “izquierda”, la NEP era cada vez más cuestionada hasta que finalmente fue abandonarla en 1929 y se dio inicio al proceso de colectivización forzada del campo. La inversión se orientó principalmente a la industria pesada. La situación geopolítica de Rusia, resumida en la sección 3.1, fue fundamental en estos debates y en la orientación general que finalmente impulsó el propio Stalin. A lo largo de toda la discusión estuvieron presentes el aislamiento del país y la amenaza internacional.

Según Erlich, los representantes del ala izquierda del partido, más que la mayoría, consideraban mucho más probable la inminencia de una guerra o la posibilidad de una agresión internacional. Por ejemplo, en 1926 la oposición de izquierda criticaba en el Comité Central del partido la propuesta de un crecimiento a “marcha de tortuga” en el contexto internacional capitalista dominante: *“It would be a fundamental error to think that in a capitalist environment we can go towards socialism at an arbitrary tempo. Our further approach to socialism will be ensured only on condition that the distance separating our industry from the advanced capitalist industry shall not increase, but clearly and palpably decrease.”*⁵⁰

En 1927 insistían en la misma idea:

“The European proletariat needs a far shorter period for its take-off to the seizure of power than we need to catch up technically with Europe and America (...) We must, meanwhile, systematically narrow the distance separating our productivity of labor from that of the rest of the world. The more we advance, the less danger there is of possible interven-

⁵⁰ Trotsky (1936).

*tion by low prices, and consequently by armies (...) The higher we raise the standard of living of the workers and peasants, the more truly shall we hasten the proletarian revolution in Europe, the sooner will that revolution enrich us with world technique, and the more truly and genuine will our socialist construction advance as a part of European and world construction.*⁵¹

Preobrazhenski trató de enfatizar más los motivos económicos que los militares en sus escritos sobre la industrialización. La inversión debía subir no sólo para producir cañones sino también mante-ca.⁵² Pero admitiendo las diferencias de énfasis, todos los participantes de aquellos debates reconocían la necesidad de industrializar en función de la defensa nacional.

*“Lenin and Stalin were not the first to see the intimate relationship between industrial development and military potential. Witte, thirty years earlier, had known all about this and had been greatly influenced by such considerations. However, the isolation of the Bolshevik revolution, alone in a world dominated by ‘imperialist’ powers, lent a special urgency to the situation, as this was seen by the leadership. The extent and the vigor of intervention during the civil war was exaggerated, by the fact that intervention had occur strengthened the predisposition to believe that another series of ‘imperialist’ conspiracies would soon challenge the security of the Soviet state. In the middle twenties the Western powers were quiescent, but the recurrent alarms about the plots of ‘Chamberlain and Poincare’ were only partly a matter of deliberate intervention for political reasons. The fears seem to have been genuine. The breaking-off of diplomatic relations by Britain in 1927 lent some substance to these fears. There was also nervousness about the Japanese in the Far East. The importance of these attitudes in the present context lay in their impact on the speed of industrialization and on its direction and pattern. The higher the projected rate of growth, the grater the savings and sacrifices. Equally clearly, the more weight that was given to national security considerations, the more the priority afforded to military might and economic independence. This meant more attention to heavy industry, to steel, coal, machinery, at the expense of consumer’ goods. But this meant even more sacrifices, which had one further consequence which proved to be of the very greatest significance. If the emphasis was to be in the heavy industry, then the peasants could not be offered material incentives sufficient to persuade them to sell more produce. This in time severely limited the power of manoeuvre of an industrializing Soviet government, within the context of the agricultural settlement bloquethed by the revolution.”*⁵³

El agotamiento de la NEP y la creciente amenaza de intervención militar extranjera, estuvieron en los entretelones de la colectivización forzosa y del primer plan quinquenal iniciado en 1929. Desde entonces los gastos militares crecieron en forma permanente. De 1933 a 1940 el presupuesto militar subió de 3,4% a 33%.⁵⁴ En 1931 incluso Preobrazhenski argumentaba que la URSS debía equipar 54 millones de trabajadores con bienes de capital a una velocidad altísima. El motivo de tanta urgencia radicaba, según él, *“in the increased danger of intervention and blockade”*.⁵⁵ El Cuadro 4 muestra el grado de paridad en los gastos militares de la URSS con relación a Alemania al final de los años treinta.

⁵¹ Trotsky (1936).

⁵² Erlich (1950), p. 63.

⁵³ Nove (1972), p. 122.

⁵⁴ Reis Filho (1997), p. 126.

⁵⁵ Erlich (1950), p. 86.

Cuadro 4: Gastos militares de los principales países beligerantes de la Segunda Guerra Mundial. 1933-1938 (millones de libras esterlinas)

Alemania	2868	URSS	2808	Francia	1099
Italia	930			Gran Bretaña	1200
Japón	1266			Estados Unidos	1175
Total del Eje	5064			Total	3474

Fuente: Jacques Sapir (1989), citado por Rodrigues (2006).

Como lo indica el Cuadro 5, al final de la década la Unión Soviética se estaba aproximando a una paridad bélica con Alemania.

Cuadro 5: Participación en la producción de armas de los principales países beligerantes de la Segunda Guerra Mundial (como porcentaje de la producción alemana de 1938)

Estados Unidos	13%		
Gran Bretaña	13%	URSS	59%
Italia	13%		
Japón	20%		

Fuente: Jacques Sapir (1989), citado por Rodrigues (2006).

El lanzamiento del primer plan quinquenal y la colectivización forzosa constituyeron una auténtica declaración de guerra civil contra los campesinos, guerra que paradójicamente sentó las bases materiales para afrontar otra guerra aún mayor con las potencias del eje pocos años después. El *catch up* industrial y militar con occidente se produjo al costo de una verdadera “acumulación originaria socialista”.

4. Conclusión

Los Bolcheviques llegaron al poder en octubre de 1917 defendiendo la consigna: “paz, pan y tierra” junto a la promesa de garantizar las libertades a todas las nacionalidades que formaban parte del imperio ruso. Esto significaba el fin de la guerra con Alemania, la nacionalización de las grandes empresas que estaban en manos privadas y la entrega de las tierras para la explotación campesina. Meses antes, en El Estado y la revolución, Lenin argumentó que el Estado en una sociedad socialista tendería a diluirse porque desaparecería la división de la sociedad en clases. En una primera etapa, no obstante, el partido revolucionario debía concentrar el poder para aniquilar las relaciones de clases.

Además, el socialismo en la visión de los bolcheviques iba a nacer de una revolución que debía sobrepasar las fronteras nacionales abarcando las sociedades capitalistas europeas más desarrolladas, fundamentalmente Alemania. Mientras tanto, estas aspiraciones debían materializarse partiendo de un

país que había sufrido una prolongada y destructiva guerra mundial y que en pocos meses se vería envuelto en una larga guerra civil agravada por la intervención extranjera. La revolución “socialista” se quedó aislada en el territorio ruso pocos meses después de su nacimiento y sufrió desde el inicio la amenaza de una guerra crónica. En esas circunstancias, la ilusión de “abolir” el Estado debió esperar y fue inmediatamente suplantada por la construcción del “Capitalismo de Estado sobre el poder soviético”.

Por su parte, la entrega de la tierra a los campesinos tuvo graves consecuencias futuras. Por un lado, los bolcheviques deseaban consolidar una sociedad sin clases sociales ni propiedad privada; por otro, la entrega de las tierras creaba millones de propietarios y abría las puertas para un proceso de acumulación capitalista en el campo. Es decir, la revolución socialista se hizo por y para los campesinos, pero la consolidación de esta revolución y la creación del “socialismo” precisaban la disolución de las relaciones campesinas.

En un clima político signado por el atraso material, la agresión internacional y las contradicciones sociales, tuvo lugar el debate sobre las medidas que debían promover el desarrollo de la URSS y su *catch up* económico y militar con las potencias de occidente. Para Preobrazhenki el aumento de las inversiones industriales requería términos de intercambio favorables a la industria en perjuicio de los campesinos. Se debía promover una “acumulación socialista primitiva” en tiempo récord para facilitar la incorporación de nuevas tecnologías y reducir la brecha económica (y militar) que separaba a Rusia de las potencias occidentales.

Para Bukharin esta posibilidad amenazaba con romper el equilibrio económico y social de la Unión Soviética. Desde el punto de vista económico el desarrollo de la industria debía ser acompañado por el desarrollo agrícola. En el plano social, la explotación de los campesinos y la acumulación socialista primitiva, propuestas por Preobrazhenski y el ala de izquierda del partido, liderada por Trotsky, iban a generar una ruptura con los campesinos que podría derivar en una nueva guerra civil.

Finalmente, en el año 1929 la URSS, liderada en forma ya indiscutida por Stalin, inició el camino de la colectivización forzosa de la tierra. En el plano teórico se podría decir que el primer plan quinquenal significó en la práctica el triunfo del programa de Preobrazhenski y del ala izquierdista del partido. La URSS efectivamente experimentó un notable proceso de industrialización que le permitió realizar la hazaña de competir en el terreno militar con las potencias occidentales más desarrolladas, como lo testimoniaría la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, las consecuencias sociales y políticas de estas medidas parecen darle la razón a Bukharin. La concentración de poder que se precisaba para ejecutar esta política, en un país atrasado y aislado, convertía en una imposibilidad la realización del sueño imaginado por Lenin en 1917 consistente en una paulatina eliminación del Estado y de las contradicciones de clase.

Los éxitos iniciales del modelo de industrialización soviético tuvieron un significativo impacto sobre el pensamiento y las políticas desarrollistas de la posguerra. Muchas de estas políticas, por ejemplo, priorizaron el desarrollo industrial en menoscabo del agrícola, hecho que después se debió pagar con problemas estructurales como cuellos de botella en la producción de alimentos con destino a las ciudades e inflación estructural. Otra consecuencia particularmente negativa de la experiencia soviética sobre el pensamiento desarrollista ha sido el ilegítimo traslado de ciertas características propias de economías planificadas al análisis de economías de mercado. Tal es el caso de las típicas nociones prekeynesianas presentes en buena parte de la literatura desarrollista según las cuales en las economías en desarrollo existiría una “insuficiencia de ahorro” que obligaría a acudir al “ahorro externo” o a alguna otra fuente de financiamiento para la inversión. Lo mismo vale para la presunta existencia de una relación inversa entre el consumo y la inversión, por la cual al reprimirse el primero aumentaría el excedente con destino a la segunda. Estas apreciaciones pasan por alto que en la experiencia soviética estas opciones contradictorias eran efectivamente reales porque la URSS no era una economía de mercado. Allí, tanto en la primera etapa cuando el agro retrocede a condiciones precapitalistas como después de consolidada la planificación central, la oferta de productos no respondía a los criterios de rentabilidad propios del mundo capitalista. Así, la inversión inevitablemente debía reducirse toda vez que aumentaba el consumo y viceversa. Pero en las economías capitalistas que analiza la literatura desarrollista nada semejante a un agro precapitalista o a una planificación central indica que el consumo y la inversión deban moverse en direcciones opuestas.

Bibliografía

- 📖 Bertelli, Antonio Roberto (1999); *Capitalismo de Estado e Socialismo. O tempo de Lênin 1917-1927*; São Paulo, Instituto de Projetos e Pesquisas Sociais e Tecnológicas.
- 📖 Bortkiewicz, Ladislaus von (1906-07); “Value and Price in the Marxian System”, *International Economic Papers*, Vol. 2, pp. 5-60.
- 📖 Bukharin, Nikolai (1972 [1924]); *Imperialism and the Accumulation of Capital*, Londres, Allen Lane The Penguin Press. En: <http://www.marxists.org/archive/bukharin/works/1924/impacck/index.htm>
- 📖 Bukharin, Nikolai (1982); *Selected Writings on the State and the Transition to Socialism*, Nueva York, M. E. Sharpe Inc.
- 📖 Da Motta e Albuquerque, Eduardo (2008); “Plano X mercado na história do pensamento econômico: quatro rodadas de um grande debate”, *Estudos Econômicos*, Vol. 38, nro. 2, pp. 373-395.
- 📖 Dmitriev, Vladimir (1974); *Economic Essays on Value, Competition and Utility*, Cambridge, Cambridge University Press.
- 📖 Erlich, Alexander (1950); “Preobrazhenski and the Economics of Soviet Industrialization”, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 64, nro. 1, pp. 57-88.
- 📖 Fernandes, Luis Manuel (1999); “Rússia: do capitalismo tardio ao socialismo real”, en Fiori, José Luis (org.), *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*, Petrópolis, Editora Vozes.
- 📖 Goehrke, Carsten, Hellmann, Manfred, Lorenz, Richard y Scheibert, Peter (2002); *Rusia*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- 📖 Hallas, Duncan (1985); *The Comintern*, Londres, Bookmarks.
- 📖 Hobsbawm, Eric (1989); *A era das revoluções*, San Pablo, Paz e Terra.
- 📖 Lenin, Vladimir Illich (1918), “Acerca del Infantilismo “de Izquierda” y del Espíritu Pequeño-Burgués”. En: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas11-12.pdf>
- 📖 Marx, Karl (1861-1863); *Theories of Surplus-Value*, Moscú, Progress Publishers. En: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1863/theories-surplus-value/>
- 📖 Marx, Karl (1867); *Capital. A Critique of Political Economy*, Moscú, Progress Publishers. En: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/>
- 📖 Medeiros, Carlos (2008); “Desenvolvimento econômico e ascensão nacional: rupturas e transições na Rússia e na China”, en Fiori, José Luis, Medeiros, Carlos y Serrano, Franklin, *O mito do colapso do poder americano*, San Pablo, Record.
- 📖 Nove, Alec (1992); *An economic history of the U.S.S.R, 1917-1991*, Londres, Penguin.
- 📖 Novosel, Anthony Stephen (2005); Nikolai Bukharin: *Alternative or Interregnum?* PhD Dissertation, University of Pittsburgh. En <http://challenger.library.pitt.edu/ETD/available/etd-09172005-111150/>

- 📖 Preobrazhenski, Yevgeni (1972 [1926]); *La Nouvelle Économique*, Paris, Études et Documentation Internationales.
- 📖 Rattsø, Jørn (2008); “Sectoral Interactions in Development”, en Dutt, Amitava Krishna y Ros, Jaime, *International Handbook of Development Economics*, Vol. I, Cheltenham (UK), Edward Elgar Publishing Limited, pp. 238-251.
- 📖 Reis Filho, Daniel Aarão (1997); *Uma revolução perdida. A história do socialismo soviético*, San Pablo, Editora Fundação Perseu Abramo.
- 📖 Ricardo, David (1817); *On the Principles of Political Economy and Taxation*, en *The Works and Correspondence of David Ricardo*, 11 vols. (Sraffa ed.), Cambridge, Cambridge University Press.
- 📖 Rodrigues, Roberio Paulino (2006); *O colapso da URSS. Um estudo das causas*, Tesis para optar al Doctorado en Historia Económica, San Pablo, Universidade de São Paulo. En: http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8137/tde-11072007-112541/publico/TESE_ROBERIO_PAULINO_RODRIGUES.pdf
- 📖 Rosenstein-Rodan, Paul (1943); “Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe”, *The Economic Journal*, Vol. 53, nro. 210/211, junio-septiembre, pp. 202-211.
- 📖 Trotsky, León (1921); *The Main Lesson of the Third Congress*. En <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1924/ffyci-1/ch25.htm>.
- 📖 Trotsky, León (1936); *The Revolution Betrayed, What is the Soviet Union and Where is it Going?* En <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1936/revbet/index.htm>.
- 📖 Wood, Ellen (2001); *A origem do capitalismo*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.